

DODDS, Jerrilynn, *Visual Histories from Medieval Iberia. Arts and Ambivalence*. Leeds, Arc Humanities Press, 2024. ISBN: 9781802700831, 220 pp.

Borja Franco Llopis¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.13.2025.46077>

Sin duda, uno de los grandes desafíos a los que nos enfrentamos hoy los historiadores del arte no consiste únicamente en producir estudios con nuevos hallazgos, sino, sobre todo, en ser capaces de articular discursos que reflexionen críticamente sobre nuestra propia disciplina y sobre la evolución que esta ha experimentado en las últimas décadas. A mi juicio, este tipo de aproximaciones requieren maduración y constancia: son fruto de años de cuestionamiento metodológico e historiográfico, en los que resulta necesario poner en tela de juicio no solo los aciertos, sino también los problemas irresueltos o resueltos solo de manera parcial. Precisamente en este terreno se sitúa con gran acierto el último libro de Jerrilyn Dodds.

Tras décadas dedicadas al estudio de la arquitectura y de las artes visuales medievales en la península ibérica, y después de haber firmado publicaciones que marcaron un hito en la investigación de la cultura visual y material medieval —como *The Arts of Intimacy* (Yale University Press, 2008)—, Dodds nos ofrece ahora una obra que, sin duda, se perfila como futura referencia internacional en la materia. El volumen tiene su origen en una serie de seminarios impartidos en Oxford hace algunos años, lo que explica tanto el tono marcadamente didáctico de muchos capítulos como la propia estructura de la obra, pues cada sección corresponde a una de aquellas conferencias.

Entre los múltiples aciertos del libro, destaca especialmente la manera en que aborda la lectura de obras fundamentales de nuestra historia, como la Mezquita de Córdoba, la mezquita de Bab al-Mardum (Cristo de la Luz, Toledo), la iglesia de San Miguel de la Escalada o las *Cantigas de Santa María*, entre otros ejemplos, a través del concepto de «ambivalencia». Se trata de un término deliberadamente incómodo, que le permite construir un discurso profundamente reflexivo, en el que entrelaza su experiencia vital como investigadora —con sus logros, dudas y dificultades— con los avances de la historiografía internacional sobre la arquitectura y las artes visuales medievales ibéricas.

Con honestidad y valentía, Dodds se enfrenta a la tarea de replantear de manera crítica los términos polémicos que siguen sustentando gran parte de la interpretación de aquella sociedad: desde cuestiones aparentemente geográficas —como el papel que categorías como «Hispania» o «España» desempeñan en la configuración de los discursos historiográficos— hasta nociones cargadas de connotaciones ideológicas

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia C. e.: bfranco@uned.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4586-2387>

y aún objeto de debate, como «arte mudéjar», «arte mozárabe», la «España de las Tres Culturas», «transculturación», «hibridismo» o «convivencia».

Su propósito queda claro ya en el prólogo, cuando anuncia su intención de repensar las identidades creadas y proyectadas en y desde el pasado a través del prisma de la ambivalencia. Con este enfoque, entrelaza dimensiones sociales, políticas y culturales de los distintos credos que conformaron los reinos ibéricos. Su objetivo no es convertir cada caso de estudio en un paradigma cerrado, sino abrir un debate que transite entre lo particular y lo general, otorgando voz a todos los actores implicados en la construcción de los discursos. No busca ofrecer relatos homogéneos, sino polisémicos, con múltiples lecturas: las que emergieron en su propio tiempo y las que fueron elaboradas posteriormente por la historiografía. Este es un gran acierto, frente a la creación de departamentos estancos que, durante años, ha sufrido la disciplina. Por tanto, la finalidad de su escrito, desde mi punto de vista, no es «resolver» ni «concluir», sino multiplicar los puntos de vista y enriquecer las perspectivas. Así, el lector se ve invitado a cuestionar sus propias concepciones, a reelaborar saberes heredados y a contemplar ese patrimonio desde ópticas diversas: no solo la de los musulmanes, judíos y cristianos medievales —aspecto ya de por sí muy rico que no todos los libros de esta índole contemplan—, sino también la de la historiografía decimonónica —responsable de gran parte de los discursos actuales— y, por supuesto, la de nuestra propia sociedad. En definitiva, se propone una relectura sin fronteras físicas ni intelectuales, donde los elementos culturales, artísticos, étnicos y religiosos se encuentran en constante imbricación.

En esta línea, aunque Dodds reconoce la influencia de autores que marcaron su formación —como Susana Calvo o Juan Carlos Ruiz Souza, entre otros, a quienes expresa reiteradamente su gratitud—, su libro no debe entenderse como un simple estado de la cuestión. Como ella misma advierte en el prefacio, se trata más bien de un ejercicio de autocrítica y de revisión, no solo de su propia trayectoria investigadora, sino también de la de sus colegas. En este sentido, la obra no oculta los problemas que atraviesa la disciplina, como la tendencia a proyectar nuestras ansiedades contemporáneas sobre el pasado o la tentación de sobredimensionar ciertos hechos históricos que, analizados desde las fuentes cristianas, musulmanas y judías, resultaron menos trascendentales para sus protagonistas de lo que la historiografía posterior quiso ver.

Del mismo modo, la autora cuestiona la persistencia de un lenguaje rígido que busca fijar categorías y delimitar identidades en las artes medievales. De ahí que establezca comparaciones tan sugerentes como la de los arcos de la Mezquita de Córdoba con las ilustraciones de los *Beatos*, ambas manifestaciones alimentadas por un mismo lenguaje visual que en gran parte de los estudios actuales son vistos como antitéticos por el credo de quienes crearon o consumieron dichas obras. También pone en tela de juicio el hecho de que producciones etiquetadas como «mozárabes» o «mudéjares», desarrolladas en paralelo al auge del románico, hayan quedado fuera de la historia del arte europeo simplemente por exhibir estilemas considerados «orientales» o «del otro», cuando estaban en la base de la cultura ibérica y en su desarrollo histórico.

Además, su análisis subvierte igualmente los esquemas tradicionales de centro y periferia que han marginado ciertas manifestaciones artísticas. Ejemplo de ello son las obras vinculadas al «Rey Lobo» en Murcia, que hasta recientes fechas no han recibido atención, por no haber surgido en los núcleos que la historiografía erigió como canónicos, cuando en realidad fueron admiradas y modelo de producciones muy significativas de su tiempo.

Por todo ello, considero que este libro resulta particularmente necesario en el contexto actual. La historia y el patrimonio continúan siendo instrumentalizados como armas políticas y sociales, a menudo mediante lecturas parciales que simplifican la complejidad de las sociedades ibéricas, para hacerlas encajar en determinados marcos ideológicos. Frente a esta tendencia, el volumen propone una lectura crítica que desmantela visiones binarias —Islam frente a Cristianismo— o tripartitas —con la inclusión del elemento judío—, para plantear, en su lugar, una historia concebida como el resultado de procesos dinámicos de negociación identitaria y de elecciones estéticas a ambos lados de las fronteras. Gracias a ello, la obra no solo constituye una aportación fundamental para los investigadores, sino también una referencia imprescindible para cualquier lector interesado en aproximarse al arte medieval hispánico desde una perspectiva plural, renovadora y, sin lugar a duda, ambivalente.

